

¿Qué es más educativo el éxito o el fracaso?



*Dr. Gustavo Carlos Mangisch
Director General
Director de Agripac Consultores*

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – Nº 20 – Noviembre 2011 – ISSN 1851-6610

El compromiso con la calidad en las organizaciones es uno de los principales desafíos para lograr una mejor competitividad de la Argentina a nivel mundial.

Hace algunas semanas, asistí a las Jornadas “Cómo hacen los que ganan”, organizadas por la Fundación Premio Nacional a la Calidad. La referencia a “los que ganan” tiene que ver con el testimonio de las instituciones que obtuvieron en 2010 el galardón. Por eso “ganan” figura en el título de la jornada.

El Premio se otorga a quienes aplican el modelo de autoevaluación de la gestión institucional. Son visitados por un importante número de evaluadores especialmente preparados para la ocasión y han logrado demostrar un alto compromiso con la calidad y la mejora continua, distinguiéndose entre otras organizaciones del sector.

Nos alegramos de que este año nuevamente una organización sin fines de lucro haya sido la ganadora. Me refiero al Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA, al que felicitamos calurosamente.

En diciembre de 2007 la institución a la cual pertenezco (Grupo Educativo Marín) recibía de manos de la Presidenta de la Nación el mismo reconocimiento, otorgado por primera vez a una organización sin fines de lucro. Conocemos por lo tanto, por experiencia propia, el esfuerzo institucional que supone haber alcanzado este relevante premio, sin duda el de mayor importancia a nivel país.

Como seguramente piensan los integrantes del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, frente a las profundas modificaciones de la economía, la sociedad y la cultura, no cabe duda de la importancia radical de comprometer cada día más a nuestras empresas y organizaciones en mejorar la gestión para buscar una mejora en la calidad y en los resultados. Y para ello el Premio es muy estimulante y hay que aprovechar a disfrutar intensamente este hermoso tiempo de sentirse parte del selecto club que forman los mejores.

Algunos pueden decir que estas afirmaciones suenan un tanto triunfalistas, pero ¿debemos mirar para otro lado? En algunas ocasiones me gusta preguntarles a mis alumnos: ¿qué es más educativo el “éxito” o el “fracaso”? Recibo automáticamente esta respuesta: “es más educativo el fracaso”, a lo que respondo: pues entonces, si se van a operar vayan a un cirujano al que se le mueren los pacientes o para aprender asistan a clase con malos profesores o lean un libro mal escrito.

Creo que muchas veces miramos a los perdedores para ver cómo hacen los que fracasan y así justificar nuestra propia incapacidad y de este modo evitar comprometernos con el cambio

La reflexión puede parecer provocativa, pero en el autodesafío y la competencia para lograr alcanzar estos premios descubro que está gran parte de la clave para resolver la mayoría de los problemas que vivimos los argentinos en estos tiempos que tanto nos vinculan tristemente con la generalizada mediocridad.